



Pasado y Memoria. Revista de Historia
Contemporánea
ISSN: 1579-3311
pasadoymemoria@ua.es
Universidad de Alicante
España

CRUZ MUNDET, JOSÉ RAMÓN
JIMÉNEZ DE ABERASTURI CORTA, Juan Carlos y MORENO IZQUIERDO, Rafael, Al servicio del extranjero. Historia del Servicio Vasco de Información (1936- 1943), Madrid, Antonio Machado Libros, 2009, 549 págs
Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea, núm. 8, 2009, pp. 309-312
Universidad de Alicante
Alicante, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=521552318016>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

que no esté determinada únicamente por la época liberal.

ANTONIO J. PIQUERES DÍEZ
VÍCTOR SÁNCHEZ MARTÍN
Universidad de Alicante

JIMÉNEZ DE ABERASTURI CORTA, Juan Carlos y MORENO IZQUIERDO, Rafael, *Al servicio del extranjero. Historia del Servicio Vasco de Información (1936-1943)*, Madrid, Antonio Machado Libros, 2009, 549 págs.

El autor principal de la obra, Juan Carlos Jiménez de Aberasturi es doctor en Historia por la Universidad del País Vasco, director del Archivo Municipal de Errerteria, así como de la Biblioteca y del Servicio Editorial. Creó y dirigió durante años el Centro de Documentación de Historia Contemporánea del País Vasco (Eusko Ikaskuntza) y es experto en historia oral y en fuentes documentales para la Historia contemporánea de Euskadi, materia en la que colabora con el Gobierno Vasco y con el Ministerio de Cultura, en el que además es miembro del Consejo Superior de Archivos desde 2005. Autor de una extensa producción bibliográfica, entre la que cabe destacar *La guerra en Euskadi* (1978, 2007), *La huelga general de mayo de 1947* (1991), *De la derrota a la esperanza: políticas vascas durante la II Guerra Mundial* (1999), *De la Guerra Civil a la Guerra Fría. Cronología de historia contemporánea del País*

Vasco

(2001). Si hubiera que buscar un rasgo caracterizador de las investigaciones de Jiménez de Aberasturi, la originalidad y la dificultad intrínseca del tema constituirían en nuestra opinión dicho rasgo. En lugar de transitar las reposadas sendas de lo conocido, siempre ha preferido abrir nuevas vías sin importarle la dificultad de la tarea. Experto en hallar nuevos veneros documentales, aunque haya tenido que irse como en este caso hasta los Archivos Nacionales de Estados Unidos (Washington), del Reino Unido (Londres) y de Francia (París); así como en la recuperación de testimonios de los supervivientes de los hechos investigados, Jiménez de Aberasturi ha proporcionado con ellos nuevos enfoques a la Historia con mayúsculas. Hace no muchos años dio a la imprenta un interesante ensayo sobre la Red Comete (*En pasant la Bidassoa: le Resau Comete au Pays Basque, 1941-1944*), un heroica red secreta sobre la que nadie había investigado hasta entonces, dedicada a rescatar pilotos de guerra aliados caídos en la Europa ocupada y que, a través del Bidasoa, con la ayuda de algunos ciudadanos de ambos lados de la frontera, eran introducidos en España, y desde aquí enviados a Londres, Lisboa o Gibraltar, fuera del alcance de las fuerzas alemanas que procuraban su detención.

Del segundo autor, Rafael Moreno Izquierdo, poco puede decirse, ya que éste es su segundo libro y primera incursión en el territorio de la historia.

Corresponsal de prensa en Estados Unidos durante cerca de quince años, aprovechó la posibilidad de investigar en los *National Archives* en Washington para recopilar un conjunto interesante de documentos de los servicios secretos y de la Secretaría de Estado norteamericanos.

La obra se centra en el estudio del Servicio Vasco de Información, un servicio secreto levantado con motivo de la Guerra Civil (1936-1939), que después de la derrota fue puesto al servicio de la causa aliada durante la II Guerra Mundial (1939-1945). El libro tiene su arranque en la tesis doctoral de Jiménez de Aberasturi, en cuya parte final esbozaba el tema ahora ampliado y cuajado de nuevas aportaciones, documentos secretos desclasificados en los últimos años por parte de los países aliados, que han permitido ofrecer una reconstrucción nítida de la aportación vasca a la victoria de las democracias contra las potencias fascistas.

Se trata de 549 páginas que se leen de un tirón, porque el tema es apasionante y la redacción hace su lectura tan instructiva como agradable; trufadas de retratos que nos sirven para conocer a los protagonistas de las diferentes historias que se entrecruzan. Organizadas en cuatro capítulos, analizan los orígenes y el desarrollo del Servicio Vasco de Información desde los comienzos de la Guerra Civil, que por su pronta ocupación de buena parte del territorio de Euskadi instaló su centro de operaciones en las localidades

vascofrancesas de Hendaya, San Juan de Luz, Biarritz y Bayona. Desde el comienzo, el campo de la información y del espionaje se vio inmerso, como el de batalla, en el cruce de intereses y de bandos en litigio, pues al republicano y al golpista se unieron los espías nazis, la seguridad francesa y una nebulosa de refugiados, saboteadores, aventureros y buscavidas. En medio de todo tipo de dificultades se ponía en marcha una red al servicio de la causa leal, aunque de base netamente nacionalista, cuyos líderes abrigan la esperanza de lograr un estatuto de protectorado franco-británico, que salvara a Euskadi de la derrota e impulsara su separación de España. Pero las potencias democráticas ya habían optado por la no intervención, esto es el abandono de la causa de la democracia española a su propia suerte, lo que incluía a la recién creada Comunidad Autónoma.

Tras el triunfo de los sublevados el exilio se dispersó por diferentes países, fundamentalmente Francia, así como Gran Bretaña, Bélgica, Estados Unidos e Iberoamérica. Tras el drama español fue un tiempo plagado de dificultades, entre las que la pronta invasión de Francia por las tropas alemanas (1940) fue la de mayor alcance. El lehendakari Aguirre había desaparecido probablemente en Bélgica, la sede del Gobierno Vasco en París había sido abandonada por sus responsables con su archivo prácticamente intacto, lo que los nazis aprovecharon para ponerlo a disposición de sus amigos fran-

quistas. En cuestión de semanas, la red de resistentes del interior era desmantelada por la policía de Franco y sus miembros encarcelados por culpa de dos fallos básicos: uno fue no destruir los documentos de la sede parisina, que cayeron en manos alemanas; el otro fue responsabilidad personal de Jesús María Leizaola, máximo responsable político en aquél momento, que permaneció impasible durante unas semanas preciosas, que habrían servido para poner en alerta a la red del interior.

La parte central de la obra, los capítulos 2 y 3 desentrañan los intentos descoordinados, a veces enfrentados, por conseguir un espacio para el proyecto nacionalista en el concierto de las naciones libres. El argumento, en su expresión más elemental, consistía en poner el Servicio Vasco de Información y todas las fuerzas del exilio nacionalista y de la colonia vasca en América al servicio de los aliados a cambio de reconocimiento político para las instituciones autonómicas y un espacio en el futuro mapa europeo, bien como protectorado, bien como país independiente. La postura *pragmática* de ingleses y norteamericanos, interesados en mantener a Franco lo más neutral posible y evitar que el escenario se complicara con un contendiente nuevo, mantuvo entretenidos a los líderes nacionalistas en un laberinto de negociaciones de perfil bajo que concluyeron en agua de borrajas. Reaparecido Aguirre y llegado a Esta-

dos Unidos, tras un periplo naval, se vuelve a unificar el mando de las instituciones vascas en el exilio, aunque no supusiera mejores resultados en el logro de sus objetivos. Los documentos de los *National Archives* de Washington no dejan lugar a la duda de que el lehendakari no fue reconocido ni recibió el tratamiento de primer ministro, sino simplemente de líder de un grupo político, admitido como profesor de historia en la Universidad de Columbia gracias a las generosas donaciones con las que José María Ynchausti, un multimillonario filipino de origen vasco, le había proporcionado una ocupación decorosa sin que su protegido alcanzara nunca a conocer el verdadero origen de su posición académica.

A pesar de la protección, de la dadivosidad y de las influencias políticas que el amigo Ynchausti puso a disposición de la causa sin reservas, el resultado fue similar al cosechado en Londres, las autoridades norteamericanas no dieron ningún reconocimiento político a Aguirre; aunque sí se puso en marcha la operación de apoyo a los aliados, poniendo a su disposición tanto el Servicio Vasco de Inteligencia como la ayuda de la influyente colonia vasca en los países iberoamericanos. Tal es el objeto del cuarto y último capítulo, la fructífera colaboración con los servicios secretos norteamericanos en particular, y aliados en general, en la guerra secreta de la información y el espionaje, donde se dieron los servicios más palpables; como en otro orden

también se dieron en los campos de batalla por parte de los combatientes españoles encuadrados en las fuerzas de la Francia Libre, fundamentalmente. Las últimas cincuenta páginas son un fresco de los más emocionantes casos de espionaje, sabotaje... que como las buenas películas del género concluyen de forma irremisible con la detención de los malvados. La complicadísima interceptación de las claves navales franquistas, rocambolescamente interceptadas por los espías vascos, habrían permitido a los aliados hacerse con la marina española sin disparar un tiro; las numerosas capturas de agentes franquistas en el exterior, espías... en un final que reclama una segunda parte, que esperemos venga luego.

En conclusión, es un ensayo que utiliza fuentes desconocidas hasta ahora, entre las que destacan los documentos desclasificados de los servicios de espionaje norteamericanos e ingleses, los ficheros policiales, los testimonios de supervivientes, que estructurados y analizados con inteligencia y rigor, con un estilo ameno, hacen de la lectura de este libro una aventura placentera del conocimiento de esta parte hasta ahora velada del pasado.

JOSÉ RAMÓN CRUZ MUNDET
Universidad Carlos III de Madrid

PAGÈS I BLANCH, Pelai (ed.), *La repressió franquista al País Valencià. Primera Trobada d'Investigadors de la Comissió de la Veritat*, València, Tres i Quatre, 2009, 797 págs.

El 10 de febrero de 2007, en un acto celebrado en el Palacio de Congresos de Valencia, quedó constituida la Comissió de la Veritat, la primera de este tipo formada en el Estado español. Contando con el apoyo de personalidades de reconocido prestigio internacional como Danielle Mitterrand, Mário Soares, Desmond Tutu, Franco Frattini o Francesca Cossiga; de asociaciones, instituciones y fundaciones del conjunto de los Países Catalanes; y de historiadores del renombre de Gabriel Jackson, Josep Fontana o Paul Preston, se dio a conocer públicamente un proyecto que centraba y centra su principal objetivo en la investigación y el conocimiento de la “verdad sobre todo lo acontecido con la represión franquista, durante y después de la Guerra Civil”.

Bajo este parámetro, diversos investigadores e historiadores vinculados a tres de las universidades del País Valenciano (la Jaume I de Castellón, la de Alicante y la de Valencia), en estrecha colaboración con otros historiadores del Principado de Cataluña y de las Islas Baleares, iniciaron diferentes líneas de trabajo y de investigación con la intención de cumplir con el objetivo anteriormente citado, centrándose en tres puntos concretos: la búsqueda sis-